

EL NOTICIERO DE MURCIA

DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

NUMEROS DEL DIA 10 CENTIMOS DE PESETA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—pago anticipado.—Números atrasados un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., a precios convencionales y módicos.

EL NOTICIERO.

La inundacion del Segura.

(Continuacion.)

La naturaleza ha establecido una admirable metamorfosis en las aguas que cubren nuestro globo. La inmensa superficie de los mares, produce constantemente una cantidad considerable de vapor de agua en estado vesicular, que elevándose en la atmósfera, es precipitada despues en lluvia por circunstancias especiales, para restablecer las pérdidas diarias que ocasionan las evaporaciones y combinaciones químicas del Universo; y las cuales, despues de serpentear la superficie de la tierra formando riachuelos y rios de mayor ó menor importancia que riegan multitud de terrenos, van á desembocar sus aguas sobrantes en el gran receptáculo de su origen.

El calor representa un papel sumamente importante en este fenómeno: obra sobre la superficie del mar para trasformar el agua líquida en vapor, que absorbe una cantidad y le retiene latente: despues, se eleva á las regiones superiores de la atmósfera en estado esferoidal á ocupar el lugar que le corresponde, segun su densidad: una vez aqui, el calor solar eleva la temperatura del aire encerrando en las vesículas acuosas y del interpuesto entre ellas; disminuye por lo tanto la densidad de toda la masa, y esta adquiere un movimiento ascendente hasta ponerse en equilibrio con la atmósfera que la rodea y á quien satura; en este estado, si nuevas cantidades de vapor llegan á este sitio, entonces se verifica la precipitación vesicular y se forma lo que llamamos una nube. Ahora bien las nubes se resquebrajan en lluvia por dos causas principales; ó por un descenso en la temperatura, ó por una presión que reduzca el espacio y ocasione la sobre-saturación del vapor. En el caso que nos ocupa, las nubes que han producido la tormenta del 14 de Octubre último, tuvieron su origen sobre la superficie del inmenso Océano: los vientos húmedos y templados del O. y S. O. sobre cuya dirección ejerce en esta época gran influencia el gran desierto del Sahara, han arrastrado á aquellas sobre la Península penetrando por su parte Sur, merced á las corrientes atmosféricas

que ocasiona el Estrecho, y han ido siguiendo el curso que le indica la gran divisoria de Sierra Nevada. Al llegar á este punto, han chocado los vientos anteriores con los N. E. y E. de la region mediterránea, que si bien secos en el interior de España, aqui son muy húmedos y frescos, arrastrando además multitud de nubecillas ó cumulus. El encuentro de estas dos corrientes, cargadas por otra parte de electricidad diferente, han determinado la condensación hasta dominar la tensión de las vesículas, resolviéndose en una lluvia copiosísima acompañada de fenómenos eléctricos, que descargando sobre las vertientes meridionales de las sierras Cazorla y de Segura, las de los terrenos montañosos de Velez, parte de las de Lorca, Totana, Caravaca y Moratalla, han acumulado sobre las líneas de reunión que tienen allí su nacimiento, tan excesiva cantidad de aguas, por la circunstancia especial de encontrarse dichos terrenos sin vegetación alguna ni arbórea ni arbustiva, que aquellas se han desbordado con la súbita aglomeración, arrastrando en su veloz carrera, no solo las tierras, arenas, cantos y sembrados, sino también los árboles, edificios, enormes bloques y todo cuanto han encontrado en su rápido camino; llegando por último á los sitios más bajos con tan prolijos materiales y aumentando sus aguas con las producidas por las otras líneas de reunión, á constituir una masa de agua tan extraordinaria por su volumen, como imponente por su portentosa fuerza y terrible ímpetu de su corriente.

La vegetación forestal en las extensas vertientes del Segura, indudablemente hubiera evitado tan excesiva y repentina acumulación de aguas en su cauce ordinario y numerosos afluentes, veamos como: Cuando un suelo se encuentra desnudo de toda vegetación y en pendiente, las gotas de lluvia al chocar contra él, levantan partículas terreas; aquellas se unen entre sí despues al deslizarse por el suelo; y si no encuentran obstáculo á oposición, aumentan su cantidad y velocidad; abren surcos en el terreno, le profundizan poco á poco hasta convertirlos en barrancos; y corriendo por estos, y reuniéndose á los que bajan por otros, van aumentando en velocidad y volumen; y así sucesivamente, hasta convertirse en ram-

blas ó rios caudalosos, que arrastran en sus corrientes cuanto se pone á ella. Pues bien; si al caer las gotas de lluvia de la nube, hubiera encontrado una superficie cubierta por arbustos ó árboles, aquellas chocarían primero sobre sus hojas y ramas, fraccionándose en otras muy pequeñas, que habrán perdido parte de la velocidad que traían: al llegar al suelo, que encuentran cubierto de mantillo formado con los despojos vegetales, ya no levantan partículas terrosas; parte del agua caída es absorbida por el suelo en la proporción de 32'80 por 100, ó sea 4'099 kilog. de agua por hectárea; y el resto corre por la pendiente; pero no de un modo tumultuoso como hemos indicado en la superficie desnuda, sino de un modo paulatino, y absorbiendo parte de ella por la superficie. Las gotas de agua reunidas por aglomeración, aumentan en volumen en los sitios más bajos, más no en velocidad, porque la superficie áspera que le presenta el suelo con el mantillo, la capa de tierra vegetal y los innumerables obstáculos que le oponen los troncos de los árboles, arbustos y matas, retardan su curso y hacen que lleguen á las grandes líneas de reunión, ramblas y rios, sin arrastrar á penas tierras, ni arenas, cantos, ni bloques, en una palabra, llegan estas aguas, sin velocidad alguna, de un modo lento y sin alterar las leyes naturales de su distribución.

Estas observaciones que dejamos apuntadas, se encuentran confirmadas por la aseveración que hace el ingeniero Mr. Gras quien dice: «que cuando un torrente acarrea grandes cantidades de material, puede asegurarse que proviene de una sierra que no tiene vegetación». Y el célebre Becquerel encareciendo el importante servicio que presta el arbolado en las montañas exclama: «servicio olvidado con frecuencia y cuyas consecuencias son tan funestas como por desgracia irreparables en muchos casos.»

De modo, que si las diferentes montañas donde ha descargado la tormenta del día 14 de Octubre, con especialidad la region ó zona donde tienen principio los diferentes afluentes del rio Segura, se hubieran encontrado cubiertas de vegetación forestal, en este caso, la distribución de las aguas en la superficie de las vertientes y des-

pues en los cauces de sus arroyos y barrancos, hubiera sido de un modo suave; gran parte de sus aguas, hubieran sido absorbidas por el suelo; y el resto, descendería con poca velocidad á las líneas principales. Seguramente la cantidad de aguas que ha arrastrado el rio de Lorca, no hubiera sido en manera alguna tan considerable, tan repentina, tan cenagosa, por la gran cantidad de materias que envolvía en su torrencial curso; ni su confluencia con las aguas que traía el Segura de su region superior, hubiera tenido lugar casi á un mismo tiempo, sino en distintos, puesto que diferente es la longitud total del cauce de cada uno; habiéndose podido evitar con esto, la terrible inundación de nuestra Vega como punto más bajo de su cuenca, y que por sus desastrosos efectos, quedará completamente gravado su recuerdo.

En general, y fundados en razones de observación podemos afirmar, que en todos los países á la destrucción del arbolado que crecía, espontáneo en sus montañas, han seguido terribles y trascendentales inundaciones, falta de lluvias, escasez y agotamiento de sus manantiales.

Como resumen de cuanto dejamos expuesto, podemos consignar: Que la tempestad que causó la inundación de la vega de Murcia en la noche del 14 y primeras horas de la mañana del 15 de Octubre, descargó en las regiones más elevadas de la provincia y fuera de ella, donde tienen origen los principales afluentes del rio Segura.

Que en las citadas regiones montañosas ha desaparecido todo el arbolado que antes existiera, encontrándose en la actualidad despuertas, aridas y con la roca del subsuelo al descubierto.

Que por dichas circunstancias, las aguas pluviales han marchado con movimiento uniformemente acelerado, arrastrando las tierras de las roturaciones indiscretas, socavando los terrenos, practicando profundos barrancos y conduciendo por último en su impetuosa corriente grandes bloques y materiales arenosos que han depositado despues sobre la vega de Murcia, cegando sus acequias, elevando el nivel de los terrenos y horrando los linderos de las propiedades particulares.